

Año de 1808. y cuantos españoles se hallaban en la samblea, y sin permitir mas discusion sedieron por acordados aquellos puntos. Varios americanos ilustrados que habia en la junta pensaban hablar sobre el insulto que la de Sevilla hacia á estos pueblos llamándose *suprema de España é Indias*, sin otra representacion que la voluntad de los miembros que la componian; mas no se les permitió, y hubiera sido peligroso el solicitarlo, porque se les habria tratado de revoltosos. La junta de Sevilla quedó, pues, reconocida y adoptados sus principios. El capitán español Don Rafael Burman fué despachado á Popayan y á Quito con igual mision que Sanllorente, y allí se representó la misma farsa.

El virey Amar publicó inmediatamente el resultado de la asamblea de notables de Santafé, mandando cumplir

los puntos acordados. Todo se realizó con el mayor entusiasmo de los pueblos, los que en aquella época amaban cordialmente á Fernando VII, príncipe desgraciado, detestando la perfidia y la dominacion de Bonaparte. Así fué que habiéndole jurado las corporaciones, todas las personas de comodidades de ambos sexos dieron donativos cuantiosos para la pobreza del pais, despojándose aun de las alhajas preciosas que tenian para su adorno y usos personales. El capitán Sanllorente partió pocos dias; despues llevando quinientos mil pesos de auxilio para la península.

Aquella época fué muy fecunda en sucesos. El nuevo rey de España, José Bonaparte, entró en Madrid en el mes de julio, y fué reconocido en la corte, lo mismo que en los demas lugares que dominaban las armas francesas; pero

Año de 1808.
Octubre.

Año de 1808. en consecuencia de la victoria de Baylen, tuvo que abandonar muy pronto la capital, y replegar hasta el Ebro sus fuerzas, fijando su residencia en Victoria. Entónces las juntas provinciales, cediendo á la opinion de los patriotas ilustrados de España, enviaron á Madrid diputados de cada una de ellas con el designio de formar un gobierno central para terminar la anarquía é independencia con que obraban. Treinta y seis diputados miembros de las juntas provinciales se reunieron en Aranjuez, y bajo la presidencia del célebre conde Floridablanca, instalaron la junta central. Este gobierno monstruoso era incapaz de hacer nada bueno en la defensa de la Península; sin embargo como era mejor que el de las juntas, fué reconocido por todas las corporaciones. La América hizo lo mismo y los vireyes

Septiembre 25.

mandaron reconocer y jurar la central como depositaria interina de la soberanía de la nacion. Año de 1808.

La junta central, ese gobierno que tenia tamaños defectos en su constitucion y en el carácter de sus miembros, fué incapaz de espeler á los Franceses de la España. Bonaparte reforzó sus egércitos, batió á los Españoles, y penetrando hasta Madrid se apoderó de la capital. La junta salió fugitiva, fijó su residencia en Sevilla y su imperio quedó reducido á los reinos de Andalucía. José Napoleon mandaba en todas las demas provincias de la Península. La guerra que la Austria declaró á Bonaparte hizo que la central prolongara por un año mas su débil existencia.

Diciembre 4.

Entretanto la opinion pública se preparaba en la Nueva-Granada para una revolucion. Los hombres ilustrados

Año de 1808. pensaban sobre la suerte que debían correr estos países en el evento probable, y que todo el mundo juzgaba cierto, de que la España tuviera que sucumbir al poder colosal de Napoleon. Ningun Americano estaba por el partido de que la América siguiera la suerte de la Península; todos opinaban por la independencia. Como este sentimiento era tan alhagüeno y parecía tan fácil conseguirla, si Bonaparte se apoderaba de la España, los Americanos por lo general eran en aquella época muy difíciles para creer los triunfos que contaban los Españoles europeos: estos llamaban traición á la incredulidad, y de aquí resultaba un choque de opiniones y sentimientos que hizo pronunciarse decididamente á los partidos de Americanos y Españoles, aumentando tambien su odio mutuo. Los

últimos no veían en los primeros sino ^{Año de 1808.} insurgentes, y aquellos tachaban á los Europeos de bonapartistas y de tiranos, porque decían: «que la América española debía permanecer siempre unida á la España, cualquiera que fuese la suerte que corriera la Península y que el último Español que quedase tenía derecho para mandar á los Americanos.»

El descontento de los hijos del país se propagaba por todas partes, y repetidas imprudencias de los Españoles europeos ó de las autoridades hicieron que se realizara mas pronto la explosión. En Quito mandaba con el título de presidente Don Manuel Urriez, conde Ruiz de Castilla, teniente general español, viejo débil, sin talentos y que se dejaba gobernar por el abogado Don Tomas Aréchaga, y por otros hombres

Año de 1809.
Febrero.

enemigos de los Americanos. El presidente tuvo denuncios de que en manos del capitán Don Juan Salinas se había visto un plan hipotético del gobierno que debían establecer las provincias del sur, en el caso de que la España fuera subyugada por los Franceses. A pesar de que no había prueba bastante, y á pesar de que el plan no pudo ser habido, Ruiz de Castilla y sus satélites redujeron á prision á Salinas y á otros varios vecinos principales de Quito. Se siguió un proceso ruidoso que no sirvió mas que para exasperar los ánimos y que se desarrollaran los gérmenes revolucionarios, pues ninguno fué castigado por falta de pruebas.

El doctor Don Juan de Dios Morales, secretario que había sido de la presidencia de Quito, Don Juan Salinas, el doctor Don Manuel Quiroga, Don Juan de

Año de 1809.

Larrea, el marquez de Selva-Alegre y su hermano Don Pedro Montúfar, Don Francisco Favier Ascasubi, Don Pablo Arenas, y Don Antonio Bustamante eran los que promovían la revolucion de Quito. Morales, que á grandes talentos unía un carácter firme y atrevido, formó el plan bajo del cual debía establecerse una junta de gobierno, designó los miembros y estendió en la casa de Don Francisco Javier Ascasubi las actas de poderes de los diferentes barrios de la ciudad, nombrando sus apoderados; poderes que se firmaron por multitud de personas dos días ántes de la revolucion, sin que ninguna de ellas denunciara el plan á las autoridades. La víspera del día en que estalló hubo otra reunion en la casa de Doña Manuela Cañizares; allí se eligieron los miembros que debían componer la jun-

Año de 1809. ta suprema de gobierno, y se resolvió que su instalacion fuera al dia siguiente.

Agosto 10. Ya muy avanzada la noche y reunidos los vocales, Salinas, que mandaba las dos únicas compañías de tropa veterana que habia en Quito, fué al cuartel, leyó á los soldados la acta constitutiva del nuevo gobierno, y habiendo obtenido su aprobacion se apoderó de la persona del presidente Ruiz de Castilla, cuya guardia cedió con mucha facilidad. A la misma hora los conjurados arrestaron los oidores y demas individuos que consideraban podrian oponerse. Así fué que cuando amaneció, estaba ya mudado el gobierno y hecha la revolucion con la mayor tranquilidad, sin haberse derramado una gota de sangre.

La junta de gobierno que se instaló se titulaba *suprema*, destinada para

mandar en el reino de Quito y en las ^{Año de 1809.} provincias de Guayaquil, Popayan y Panamá, si voluntariamente querian unirse. Los miembros electos para la junta fueron: Don Juan Pio Montúfar marques de Selva - Alegre, presidente; vocales, los marques de Solanda, Villa-Orellana, y Miraflores, Don Manuel de Larrea, Don Manuel Sambraño, Don Manuel Mateu, Don Melchor Benavides, y Don Juan José Guerrero. Don Juan de Dios Morales fué elegido ministro de relaciones esteriorres y de guerra: el doctor Don Manuel Rodriguez Quiroga, de gracia y justicia, y Don Juan Larrea de hacienda, siendo tambien todos tres miembros natos de la junta: la misma prerogativa se declaró al siguiente dia al obispo de Quito, doctor Don José de Cuero americano y muy patriota, y al de Cuen-

Año de 1809. ca Don Andres Quintian. Don Vicente Alvarez fué nombrado secretario particular de la junta. Esta se dió el tratamiento de *magestad*, al presidente el de *alteza serenísima*, y á sus miembros el de *escelencia*. El presidente debia gozar el sueldo de seis mil pesos y dos mil cada uno de los vocales.

Por la misma acta constitutiva de la junta se estableció un senado que debia egercer el alto poder judicial, que ántes estaba á cargo de la real audiencia. Se componia de dos salas, una de lo civil y otra de lo criminal; cada una tenia su presidente, cuatro senadores y un fiscal, dotados á dos mil pesos los primeros, y los demas á mil quinientos; quedaron tambien elegidos los miembros del senado.

Otro de los puntos cardinales que se decretaron fué establecer un cuerpo

de tropas denominado *Falange*. Debia Año de 1809. constar de tres batallones al pié de la ordenanza española, y montada la primera compañía de granaderos. Don Juan Salinas fué declarado coronel comandante de la falange, y á todos los que la componian de soldado para arriba se aumentó una tercera parte mas del sueldo español.

El juramento que hizo la junta y, que exigió á cada uno de los empleados y corporaciones, fué «de obediencia y fidelidad á Fernando VII como su rey y señor natural, de adherirse á los principios de la junta central : de no reconocer jamas la dominacion de Bonaparte ni la de rey alguno intueso : de conservar en su unidad y pureza la religion católica, apostólica, romana : en fin de hacer todo el bien posible á la nacion y á la patria, observando la constitucion que acababa

Año de 1809. de darse.» Esta fué aprobada por un cabildo abierto de todo el pueblo y corporaciones de Quito, celebrado en el convento de San Agustin por su mayor capacidad. El juramento se prestó en la iglesia catedral con mucha pompa, solemnidad y alegría. *

Agosto 16.

La rivalidad fuertemente pronunciada entre Españoles europeos y americanos: el espionaje que los primeros egercian sobre los segundos pintándolos como traidores, porque no creian las ridículas victorias que contaban de la Península: espresiones indiscretas ó insultantes á las criollos, vertidas por algunos oidores y empleados de Quito, que indicaban sus deseos de derramar la sangre de sus principales habitantes, la debilidad é ineptitud para el gobierno

* Entre los documentos se hallarán los mas importantes de la 1.^a revolucion de Quito bajo del número 4.^o.

del conde Ruiz de Castilla, dominado por hombres perversos: finalmente el sentimiento alhagüeno é innato á cualquier hombre que piensa, de conseguir la independencian de su patria, tales fueron las causas que produjeron la revolucion de Quito. Sus gefes para conmovier al pueblo á quien es necesario presentarle realidades y no racionios, le dijeron que estaba determinado por los Españoles y sus gefes el degüello de toda la nobleza de Quito: que se los queria entregar á Bonaparte, pues no se hacian preparativos de defensa, y que entónces desapareceria la religion de sus padres. Los autores de la revolucion tambien alegaban con mucho fundamento que la junta central constituida por las provinciales de España, sin alguna intervencion de la América, no tenia derecho para domi-

Año de 1809.

Año de 1809. nar á esta; mucho menos despues que José Bonaparte reinaba en toda la Peninsula, esceptuando solamente la Andalucía, en fin que así como cada una de las provincias de España, de la cual la América habia sido declarada parte integrante, tuvo derecho para establecer juntas que gobernarán durante la cautividad del rey, así tambien Quito debia gozar sin duda del mismo derecho, y hacia una accion laudable erigiendo su junta para reemplazar á las autoridades nombradas en tiempo de Carlos IV, que no habian sido confirmadas por Fernando VII, y que por consiguiente habian cesado.

La junta espidió inmediatamente proclamas y circulares á las demas provincias de la presidencia de Quito y á los vireinatos del Perú y Santafé, convidándolos á que siguieran su eemplo

Año de 1809. y esponiendo los principios moderados de su revolucion, que se reducian á conservar la religion, el rey y la patria. Los corregimientos inmediatos de Ibarra, Latacunga, Amboto, Guaranda, Riobamba y Alausi, que componian la provincia de Quito, obedecieron á la junta. Los gobernadores de Cuenca y Guayaquil, Coroneles Don Melchor Aymerich y Don Bartolomé Cucalon se declararon altamente contra el nuevo gobierno, y tambien el obispo de Cuenca Don Andres Quintian, á quien no pudo ganar la junta, sin embargo de haberle declarado vocal nato de ella: ántes bien se convirtió en general de egército, ofreció las rentas del seminario conciliar y el patrimonio de los pobres para pagar las tropas, é hizo preparativos militares para oponerse al fuego revolucionario. Por el norte el gobernador de

Año de 1809. Popayan, coronel Don Miguel Tacon, egecutó lo mismo, aun sin haber recibido órdenes del virey.

La noticia de la revolucion de Quito sorprendió en gran manera las autoridades españolas, que temieron el contagio del egemplo. Sin embargo de que ella difundió entre los hijos del pais los principios de revolucion, la opinion pública aun no estaba preparada, y la de Quito se presentó á los ojos de los hombres sensatos bajo de un aspecto ridiculo. Ver convertidos de repente hombres sin representacion anterior, en *escelentísimos*, en *alteza y magestad*, era un suceso que no podia ménos que ridiculizar á sus autores. La ridiculez se aumentó cuando se supo que la junta habia decretado grandes uniformes para sus miembros. Ocuparse seriamente de tales esterioridades, nó era de ca-

bezas bien organizadas para la revolucion. Año de 1809.

El virey de Santafé Don Antonio Amar Septiem^{re} 4. convocó una junta de notables, la misma que habia reunido cuando la revolucion de España, y la consultó sobre lo que debía hacer en aquellas circunstancias dificiles. Varios de sus miembros pidieron una solemne garantia para poder espresar libremente sus opiniones, y tiempo para meditar. Se concedieron ámbas cosas y volvió á reunirse la asamblea cinco dias despues. El partido español estuvo por la destruccion de la junta de Quito, apelando á la fuerza en caso necesario; el Americano discutió en muy buenos discursos los principios é historia de la revolucion española; fundadó en aquellos y en esta, demostró que la revolucion de Quito era justa, que no se debia hacer la

Año de 1809. guerra al nuevo gobierno, y que en la capital debia erigirse una junta formada por diputados de cada una de las provincias, elegidos por la libre voluntad de los pueblos. Los doctores Camilo Torres, Frutos Gutierrez, José María Castillo, Don José Acevedo y Don José Gregorio Gutiérrez, síndico procurador general, fueron los que mas se distinguieron en aquella ocasion. La junta se disolvió sin haber acordado cosa alguna, é instruido el virey de la opinion de los Americanos, tomó sus medidas para impedir una revolucion. Determinó, pues, oponerse vigorosamente á la de Quito hácia donde envió treientos fusileros veteranos al mando del teniente coronel español Don José Dupré, ordenando tambien que obrara activamente el gobernador de Popayan Tacon.

Año de 1809. Los patriotas de Santafé Don Joaquin Ricaurte, Don Joaquin Borrero y Don Joaquin Castro, con algunos otros, concibieron el atrevido proyecto de sorprender esta fuerza y apoderarse de las armas que llevaba. El doctor J. Nepomuceno Azuero, cura de Anapoyma, reunió algunas gentes, lo mismo hizo Don José Antonio Olaya habitante de la Mesa de Juan-Diaz; pero los demas conjurados desfallecieron y el proyecto al fin no se realizó. Ademas del envio de tropas el virey dirigió á Quito en clase de comisionado pacificador el marques de San Jorge, Don José Maria Lozano. Cuando la junta de Quito recibió las contestaciones del virey y de las provincias limítrofes, en que la amenazaban si no restituía las cosas al estado que tenian ántes de su ereccion, entró el desaliento á muchos de sus miembros

Año de 1809. viendo que ninguna de las ciudades importantes de la Nueva-Granada seguía sus ideas, y que Santafé, Popayan, Guayaquil y Cuenca se preparaban á hacerle la guerra. Algunos de sus miembros quisieron reponer al conde Ruiz de Castilla; pero Morales, Salinas, Quiroga y algun otro miembro de la junta se opusieron á aquel acto de debilidad. El nuevo gobierno tenia gran partido en el pueblo de Quito y para atraerse la demas poblacion, habia estinguido el estanco de tabaco, rebajado el precio del papel sellado, y hecho algunas otras pequeñas correcciones. Envió tambien tropas, armas y municiones á Guaranda para defenderse de Guayaquil, y á Alausi para rechazar la invasion de Cuenca. En ámbas ciudades habia tenido algunos partidarios la revolucion, y los gobernadores los habian reducido

á prisiones, y tratado con la mayor dureza. Año de 1809.

Para defenderse de la agresion de Popayan, y ocupar la provincia de los Pastos con la ciudad del mismo nombre, salieron de Quito ciento catorce fusiles y seis cañones de artillería con sus correspondientes pertrechos. En Otavalo, Ibarra y otros pueblos se juntaron hasta quinientos hombres de infantería y ciento treinta de caballería. La expedicion estuvo primero al mando de Don Francisco Javier Ascasubi con el grado de teniente coronel; despues fué nombrado general Don Manuel Sombrano á quien daban el tratamiento de escelencia como á miembro de la junta. Este nada sabia de la ciencia militar, y sin embargo reunida su gente en el pueblo de Fulcan ocupó el territorio de los Pastos, y se avanzó hasta el rio

Año de 1809. Guaytara. Los milicianos de Pasto en donde mandaba el coronel Don Gregorio Angulo cortaron el puente de aquel rio y se estuvieron á la defensiva. La misma conducta observaron las tropas de Quito, cuyos comandantes pusieron destacamentos en Funes y en otros puntos: Ascasubi se situó en el Bramadero y Sambrano en Cumbal.

Tal era el estado que tenian los negocios de Quito en los primeros dias de octubre cuando se descubrió una conjuracion contra la junta. El comandante de Alausi interceptó cartas de Don Pedro Calisto, regidor de Quito, en que pedia auxilio á Aymerich para destruir el gobierno revolucionario: Calisto fué preso y herido en camino para Cuenca; pero estando arrestado sedujo al comandante de Alansi, Don Antonio Peña, para que apoyara la con-

tra-revolucion. Castillo estaba de acuerdo con Don Ignacio Arteta, corregidor de Ambato y sobrino suyo, quien comenzó á obrar abiertamente contra la junta de Quito, reuniendo gente, armas y municiones. En Riobamba tuvo que abandonar el corregimiento que obtenia Don Javier de Montúfar hijo del marques de Selva-Alegre. Don Fernando Dávalos y todo el cabildo se pronunciaron por el antiguo régimen, seducidos por Calisto: Guaranda siguió su eemplo de donde fué obligado á huir Don José Larrea corregidor nombrado por la junta. Las tropas que estaban en sus cercanías al mando de Don Manuel Aguilar y Don Feliciano Checa se declararon tambien por el gobierno antiguo, lo mismo que el corregimiento de Latacunga. Así fué que en pocos dias hubo un movimiento contra-revolucionario en toda la parte

Año de 1809. del sur de Quito, y en una gran masa
 Octubre. de poblacion. Los descontentos que
 habia en esta ciudad salieron á unirse
 á los que pretendian restablecer el ór-
 den antiguo, y á su frente se puso el oi-
 dor español Don Felipe Fuertes, quien
 se tituló coronel: las tropas de los pue-
 blos conmovidos hicieron un fuerte en
 Nagsiche para defenderse de las que
 tenia el gobierno de Quito.

La junta se estuvo á la defensiva y
 muchos de sus miembros, incluso el pre-
 sidente, querian disolverla. Este que
 era el marques de Selva-Alegre hizo
 renuncia, y se retiró de un puesto que
 no llenó con honor, como lo acreditan
 sus oficios al virey de Lima-Abas-
 cal. En su lugar fué nombrado Don
 José Guerrero. Apénas se habia reci-
 bido cuando llegó á Quito la noticia de
 haber sido derrotada la expedicion
 contra Pasto. Ciento cuarenta hombres

que guarnecian el paso de Tunes con ^{Año de 1809.}
 tres cañones, catorce fusiles, pistolas y
 lanzas, se dejaron sorprender por los
 pastuzos mandados por Don Miguel
 Nieto-Polo, que pasaron el Guaytara á
 nado en número de doscientos hom-
 bres, de los cuales treinta y cinco eran
 fusileros: los de Quito pusieron ban-
 dera blanca al acercarse los primeros é
 intimándoles los pastuzos la rendicion,
 aquellos les hicieron un tiro con tres
 cañones, y algunos fusiles. Sin embargo ^{Octubre 16.}
 los pastuzos atacaron á los quiteños y
 cogieron mas de cien prisioneros, tres
 oficiales, y todas las armas y artillería,
 matando unos pocos soldados. Con esta
 derrota un pánico terror se apoderó
 de las tropas, que fueron perseguidas
 y dispersas por los realistas, cayendo
 prisionero Ascasubi en la fuga, y sal-
 vándose Sambrano con otros pocos.